

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

Sección Trimestre España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75. Venta: Paquete de 80 números, 1 peseta.

CONTRA LA GUERRA

Campaña internacional.

En París.

Como dijimos en el número anterior, el mitin organizado por nuestros correligionarios de París para protestar contra la expedición hispanofrancesa á Marruecos se verificó el sábado 5 en el salón de las Sociedades Sabias, que se hallaba totalmente ocupado por numeroso público.

Pablo Lafargue, que presidió la reunión, habló en primer lugar para lamentarse de la ausencia de Iglesias, recordando la antigua amistad que con él le une. Para demostrar la indignidad de la expulsión ordenada por Clemenceau, recuerda que cuando a Jaurès se le impidió ir á Berlín, el Gobierno alemán significó su propósito cortesmente por medio de su embajador en París. Clemenceau, en cambio, ha mandado detener á Iglesias en la estación, secuestrándole en la sala de una prefectura, é impidiéndole descansar y estrechar la mano á los amigos.

«Nuestra República burguesa—añade—ha caído más bajo que una Monarquía!»

En pocas palabras, Lafargue hizo vigorosamente el proceso de las expediciones coloniales, diciendo que para civilizar á pretendidos salvajes se les emponzoña con el alcohol, con la sífilis y con la religión, se destruyen sus libertades y se les somete á una dura esclavitud.

M. Clemenceau—termina Lafargue—ha seguido la tradición de nuestros gobernantes, convirtiéndose en el representante de los financieros que ansían saquear á Marruecos. Méline y Dupuy, no hubieran hecho más. La conducta de los radicales no discrepa de la de los reaccionarios. Al Partido Socialista, cada día más potente, le corresponde señalar esa derrota y demostrar que sólo él proporcionará el remedio.

El compañero Dubois, diputado por París, relata la corta entrevista que pudo tener con Iglesias, la tarde del viernes, en la prefectura de Policía, y transmite al auditorio el fraternal saludo del expulsado. Dice que los gobernantes, al proceder como lo han hecho, han obedecido á su papel de defensores de los privilegios burgueses, y añade que las bajezas cometidas no pueden paralizar la marcha del proletariado. «Eso equivaldría—dice—á tenderse á través del Sena para impedirle correr.»

El compañero Groussier ataca también energicamente al Gobierno por la cobarde expulsión de Iglesias. «La mayoría republicana—añade—nos acusa de no amar á nuestro país, y es cosa de preguntarse si no debemos avergonzarnos de pertenecer á él.»

Demuestra luego el crimen cometido por los pueblos conquistadores que impiden á naciones más débiles desarrollarse según el libre albedrío de su raza. «La clase burguesa—afirma Groussier—aparenta no más realizar la paz; pero el Partido Socialista es el único que está decidido á imponerla y á obtenerla por todos los medios. Nosotros no queremos que las naciones puedan ser mutiladas, porque entonces la acción de su proletariado pierde todo su vigor y no puede desenvolverse. Se ha dicho que las nacionalidades son hechos; son aun más, son organismos vivos que deben, no desarrollarse á expensas unos de otros, sino unirse y armonizarse en una patria más amplia, para crear una humanidad mejor.»

A continuación habla Meslier, quien hace una sucinta reseña histórica de la compleja cuestión de Marruecos, y demuestra la imprevisión de los hombres políticos franceses que dirigen la política exterior desde hace veinte años, de los cuales el más culpable es Delcassé, de no contentarse con haber deshonrado á Francia poniéndola á los pies del zar y arruinándola

con los empréstitos rusos, ha hecho nacer la cuestión marroquí.

Censura las maniobras diplomáticas de Delcassé, que en su afán de aislar á Alemania, preparó la convención anglofrancesa, en la cual todas las ventajas positivas están de parte de Inglaterra, quedándole sólo á Francia unos derechos ilusorios sobre Marruecos.

«¿Qué ha hecho Clemenceau para remediar esta pésima situación creada por hombres inhábiles é imprevisores? Lanzarse ciegamente en la aventura, renunciando de todo su pasado.»

Lee Clemenceau el Marroquí el discurso que pronunció contra Ferry el Tonkinés al día siguiente de la batalla de Langson. Entonces comprenderá hasta dónde ha caído Ferry, á quien condenaba, era, sin embargo, más estimable que él, porque al menos no fué perjuro. Conservador era, y como tal se condujo siempre; pero no llevó á las masas á la rebelión para luego fusilarlas.

Después de pasar revista á todas las expediciones coloniales francesas y de afirmar una vez más que los peligros de guerra subsistirán en tanto el capitalismo sea omnipotente, Meslier, que fué muy aplaudido, concluyó así su discurso:

«Yo, que amo á Francia porque llevo en mi sangre veinte siglos de herencia, porque es el país de la revolución, el que ha proyectado sobre el universo la luz y la belleza, me siento hoy avergonzado, y llegaré hasta verter lágrimas, porque veo que en la mano de la virgen roja que antaño asistía á la ejecución de los tiranos han puesto el puñal del asesino. Nuestro deber es arrancárselo.»

Habló á continuación Sembat, quien fugazmente á Clemenceau y rebatido los sofismas circulantes acerca de la necesidad de ciertas guerras y relativos al patriotismo.

Dice que no le sorprende en modo alguno la expulsión de Iglesias, porque desde hace mucho tiempo sabe de lo que Clemenceau es capaz, y afirma que no se forja ilusiones en cuanto á la manera como dicha arbitrariedad será acogida por la mayoría.

«El presidente del Consejo—dice Sembat—invoca los decretos-leyes de 1849 para justificar la expulsión. Lo mismo le hubiera dado no invocarlos. El resultado sería el mismo. Siempre tendrá en la Cámara 500 votos para darle la razón.»

Entrando en el asunto que motiva la reunión, dice Sembat que sería insuficiente si fuese aislada. Es menester que el Partido organice otras en París y en toda Francia para que la clase obrera sepa lo que está pasando en Marruecos, porque si el proletariado no se hace lo bastante fuerte para interponerse, habrá otras expediciones como la de Marruecos. A pretexto de llevar la civilización á los árabes, lo que buscan los capitalistas es lanzar valores á la Bolsa y explotar á aquellos naturales.

«Tengamos cuidado—dice—. Nos hallamos á merced del incidente que pudiera traernos una complicación con Alemania y que podría trocar esa expedición colonial en una guerra europea. Se nos presenta este dilema: ó evacuar Casablanca, con lo cual la expedición habrá resultado inútil, porque volverán las tribus expulsadas, ó quedarnos allí. Pero entonces las naciones nos acusarán por no ejercer las funciones de policía sino de conquistadores, y Alemania podría muy bien entonces rogarnos que nos retirásemos. Esto sería un nuevo Fashoda.»

«Pues bien; por nuestra parte, preferimos todos los Fashodas del mundo á la guerra. Cuando se comete una falta, debe tratarse de enmendarla lo mejor que se pueda, y eso no constituye una vergüenza.»

«Por otra parte, si el Gobierno quisiera obrar de manera distinta, la Francia que hasta ahora ha permanecido indiferente se levantaría para declarar que no le seguiría, porque no quiere la guerra.»

Reuniones como ésta dificultarán cada vez más la campaña abominable que se persigue. Así haremos más difícil el crimen que los Gobiernos capitalistas quieren perpetrar y habremos defendido cual debemos la causa del pueblo y la de la civilización.

Grandes aplausos acogieron las últimas palabras de Sembat. En último término habló Tabouriech, que en su discurso señaló las causas de la expedición marroquí y condenó á los ministros y á los diputados de la mayoría que, sin prever los graves peligros que nos amenazan, nos han lanzado neciamente en una aventura sin salida.

A propuesta de la presidencia, la reunión aprobó por aclamación dos mociones: una condenando la guerra con sujeción á los términos de la proposición francoespañola aprobada en Stuttgart, y otra de protesta contra la expulsión de Iglesias, concebida en los siguientes términos:

«Las ciudadanas y ciudadanos reunidos el 5 de octubre en la sala de las Sociedades Sabias, considerando que después de las fechorías y crímenes cometidos contra la clase obrera organizada, la trilogía ministerial Clemenceau-Briand-Viviani ha llegado, con la expulsión del ciudadano Pablo Iglesias, el viejo veterano de la democracia obrera y socialista de España, á romper la antigua tradición de hospitalidad á los extranjeros, expulsión realizada con una brutalidad y grosería á que no se atrevió hace dos años el Imperio alemán contra Jaurès, con ocasión de la conferencia proyectada por aquel Partido Socialista contra una guerra posible á propósito de los sucesos de Marruecos, señalan una vez más al desprecio del pueblo á ese Ministerio burgués de traición republicana y de reacción social.»

La reunión terminó cantándose el himno *La Internacional* y á los gritos de ¡Abajo la expedición marroquí! ¡Abajo Clemenceau! ¡Viva la Internacional!

En San Sebastián.

El lunes pasado, por la noche, se verificó en la capital donostiarra el mitin de protesta contra la guerra de Marruecos.

Se celebró en el Centro Obrero, por no ser posible disponer del teatro, presidiendo el compañero Ardote.

No sólo estuvo atestado el local y llena la escalera de ciudadanas y ciudadanos, sino que otros muchos quedaron en la calle.

Usaron de la palabra Garrido é Iglesias, explicando el primero las causas de la guerra en los actuales tiempos y las víctimas que ocasionan, y señalando el segundo el torpe proceder de Clemenceau y de Maura al expulsar á los delegados de los Partidos Socialistas de España y de Francia, poniendo de relieve la inconsecuencia del primero de estos hombres políticos y haciendo la crítica de la actual campaña de Marruecos, que puede dar origen á graves conflictos y ocasionar, por lo menos, daños de importancia á la nación vecina y á España.

El público, que se mostró conforme con lo expuesto por los oradores, votó unánime las conclusiones que habían de enviarse al Gobierno, iguales á las aprobadas en el mitin de Madrid, y que fueron leídas por el compañero Abelardo, que hizo de secretario.

En Vitoria.

El martes último, á las nueve de la noche, se celebró en el Circo el mitin organizado por la Agrupación Socialista para protestar de la guerra contra Marruecos.

El amplio local se vió cuajado no sólo por un auditorio obrero, sino también por gentes que pertenecen á la clase burguesa. Las mujeres figuraban en buen número. El de concurrentes no bajó de 3.000.

Presidió Jorge Fernández, que expuso el objeto del acto, leyó la adhesión al mismo de la Junta Municipal republicana y dió cuenta de la que, verbalmente, había

hecho el Sr. Llorente, diputado por aquella capital.

Ocuparon la tribuna los compañeros Alloz, López é Iglesias.

El primero recordó el acuerdo tomado en Stuttgart contra la guerra de Marruecos y la necesidad que tenían todos los obreros conscientes de cumplirle.

El segundo trató con extensión el tema de la guerra y las funestas consecuencias que de ella se derivan.

Iglesias, después de señalar la conducta reaccionaria observada por el radical Clemenceau al expulsarle del territorio francés y de explicar los motivos que ha tenido para obrar así—mostrar que es un excelente servidor de la burguesía—, indicó los móviles de codicia que han originado la campaña marroquí; las atrocidades cometidas allí por los soldados que manda Drude, tanto de mar como de tierra, atrocidades que condenó con toda dureza; los perjuicios que con la guerra sufrirían Francia y España, y terminó su discurso pidiendo á todos que reclamen la terminación de la lucha, y si esta petición fuera desatendida, que adopten una actitud más resuelta para obligar al Gobierno á tener en cuenta los deseos del país.

Después de un breve resumen del presidente, el público, con un sí unánime, aprobó las conclusiones presentadas por la Agrupación, y que en nada difieren de las votadas en otros puntos.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

En Burgos.

Aquí se efectuó la reunión el miércoles, por la noche, en un vasto salón. Los concurrentes pasaron de 1.000, entre los que figuraban muchas mujeres.

Presidió el correligionario Abad, que en breves palabras expuso el objeto de la reunión.

Después el compañero Pascual discurrió con mucho acierto sobre los tristes efectos que producen las guerras, la actitud que ante ellas debe adoptar la clase trabajadora y la constancia que ésta debe tener para impedir que en lo sucesivo se declaren.

Generoso Plaza hizo notar la hipocresía con que han procedido los que han celebrado la Conferencia de la paz, ya que ellos son los causantes de que en Casablanca hayan hablado los cañones; recordó los males producidos por las guerras coloniales, y abogó por la paz, conveniente á todos los pueblos y principalmente á los que viven trabajando.

Iglesias patentizó que los socialistas, lejos de ser provocadores de conflictos y causantes de graves males, son los que más miran por los intereses de las naciones, como lo prueba su campaña contra las guerras; que no obstante esto, el Gobierno francés y el español habían procedido contra dos de ellos cual si fuesen dos seres dañinos; leyó y comentó la orden de expulsión dictada contra él por Clemenceau; dijo que las armas francesas y las españolas no habían ido á Marruecos á imponer la supresión de los tormentos y la desaparición de la venta de seres hermanos, sino á procurar que la riqueza de aquel país yaya á manos de unos cuantos privilegiados franceses y españoles; expuso los perjuicios que la guerra de Marruecos podría ocasionar, sobre todo á España, y pidió á todos voluntad para oponerse á ella y para obligar á los gobernantes á seguir rumbos más convenientes para el interés de toda la nación.

Los oradores escucharon muchos aplausos, aprobándose por unanimidad las conclusiones leídas por el presidente.

En Lucena.

La Liga Obrera de Lucena (Córdoba) ha celebrado una reunión, en la que varios compañeros condenaron la guerra con Marruecos, expusieron los perjuicios que ocasionaría su continuación y acordaron reclamar del Gobierno que retire las tropas de Casablanca y que respete la independencia de aquel país.

La Agrupación Socialista de Rueda ha acordado protestar contra los Gobiernos francés y español por haber expulsado el uno del territorio francés á Pablo Iglesias

y no permitir el otro que hablara en el mitin del Frontón Central el ciudadano Willm.

La Agrupación Socialista de Manlleu, reunida en Asamblea, ha resuelto protestar contra el acto de expulsión de Pablo Iglesias del territorio francés, realizada por el ultraradical y casi ex anarquista Clemenceau, y contra la prohibición de hablar en el mitin de Madrid el ciudadano Willm, acordada por el Gobierno que preside el reaccionario Maura.

Los socialistas de Béjar protestan enérgicamente contra el acto de Clemenceau expulsando de Francia a Pablo Iglesias y contra la prohibición de que hablara en el mitin de Madrid el diputado socialista Willm, acordada por el Gobierno español.

La Conferencia socialista de la región del Sur de Portugal, celebrada en Lisboa el 7 del corriente aprobó la siguiente proposición:

«La Conferencia socialista de la región del Sur, reunida en Lisboa, afirmando su solidaridad con los socialistas de todo el mundo, protesta contra los actos realizados por el Gobierno republicano de Francia y el Gobierno español al expulsar de los referidos países a los delegados del Partido Socialista Internacional por oponerse éstos a la campaña de rapia que algunas potencias quieren realizar en Marruecos, a costa de la vida de muchísimos proletarios.»

La semana burguesa.

A las inundaciones de Málaga han sucedido las de buena parte de Cataluña.

Aquí, como allá, la causa principal de tales desastres es la misma, a saber: el abandono de la clase poseedora.

En Cataluña, como en Andalucía, existen proyectos de desviación de ríos que nadie se toma el trabajo de poner en ejecución, y sólo se acuerdan del remedio cuando ya el daño se ha producido.

Y luego todo son censuras y cargos a los Gobiernos imprevisos.

Como si éstos fueran otra cosa que un fiel remedio de la clase a que representan. Quisiera la burguesía poner efectivo remedio a esos males, y en veinticuatro horas tendría hecha una ley para ello.

Pero como generalmente los perjudicados son, aparte de los pobres que nada significan, burgueses de tercera clase, a los grandes, que son los que dominan, no les corre gran prisa corregir esos males.

Quando, en todo el mundo, los Estados van rescatando los servicios de ferrocarriles y de comunicaciones postales y telegráficas, en nuestro afortunado país lo estamos haciendo al contrario.

Al fin y al cabo, el sistema de entregar los servicios a Empresas particulares es sumamente cómodo y ahorra cavilaciones a los encargados de la cosa pública.

Y hasta suele proporcionarles excelentes prebendas en los Consejos de administración inventados para el caso.

Así no es extraño que ahora se quiera entregar la explotación de las nuevas líneas telefónicas y radiotelegráficas a una Sociedad privada, aun a sabiendas de que ello representa cerca de 9 millones de perjuicio para el Tesoro.

Y no ha faltado ya quien en las Cortes haya preguntado si algún individuo del Gabinete tenía relaciones con la Empresa a quien se quiere proteger.

Sin que, naturalmente, haya obtenido respuesta.

Ciertas preguntas son siempre impertinentes.

El diputado republicano por Zaragoza Sr. Jimeno Rodrigo ha expuesto ante sus electores los proyectos que piensa someter a la deliberación de las Cortes.

Entre ellos figura una petición de aumento de Guardia civil en todas aquellas comarcas que lo necesitan.

Muy bien está esa petición.

Es lo que debe correrles más prisa a los diputados de oposición.

Sin duda mirando el porvenir.

Y en previsión tal vez de tener que acudir nuevamente a los comicios.

Donde todos nuestros políticos han hallado el medio de «hermanar» el derecho con la fuerza.

D. Emiliano Iglesias, uno de los expulsados de París—a quien algunos periódicos han hecho hermano de Pablo Iglesias y a quien Bonafoux, entre otros, ha confundido con nuestro amigo—ha enviado a Le Matin un telegrama protestando contra su expulsión, máxime cuando ellos, los republicanos radicales españoles, son fervien-

tes admiradores de Clemenceau y defensores tenaces de la patria y del ejército.

Verdaderamente es para desesperarse eso de que a un radical se le crea capaz de hacer propaganda antimilitarista.

El radicalismo de nuestros radicales es un mote para andar por casa.

Y una de las cosas que tiene menos raíces.

A propósito de radicales y de motes.

Acaba de celebrarse en Nancy un Congreso del partido que en Francia se llama radical y radical socialista, que es una especie de comodín que allí tienen algunos políticos para adoptar la postura que más les conviene.

Dicho se está que los elementos que constituyen aquel pisto nada tienen que ver con el Partido Socialista francés.

Y como pudiera haber quien, engañado por la semejanza de nombres, tomara a aquellos señores por lo que no son, bueno es recordar aquello de que «en todas partes hay viles falsificadores».

Leemos que un grupo de capitalistas rusos piensa construir en San Petersburgo una plaza de toros para dar en ella corridas con toreros y toros españoles.

Nuestro orgullo nacional debe sentirse satisfecho.

Y eso que tienen allí mismo quien pudiera dar lecciones de tauromaquia al propio Montes.

Ese es el padrecito Nicolás, que lleva ya algunos años toreando a su pueblo, sin que hasta ahora haya sufrido ninguna calamidad de importancia.

¡Y vaya si le tiran a dar!

Pero en mala ocasión se le ocurre a los rusos trasplantar a su país las corridas.

Quando aquí casi no van quedando toreros.

Porque rara es la corrida en que los diestros no padecen algún percance serio.

De seguir la racha, nuestro espectáculo nacional va a morir por consunción.

Y si cunde el ejemplo del gobernador de esta provincia que ha prohibido una de esas estúpidas fiestas llamadas capeas, más todavía.

La competencia burguesa no deja de causar incensantes víctimas.

A bordo de un transatlántico inglés, que ha querido hacer el recorrido entre Europa y América en unos cuantos minutos menos que otro alemán, se forzaron las máquinas de tal modo que el espantoso calor desarrollado fué causa de que un fogonero se volviera loco y otros cayeran enfermos.

Pero la Empresa se salió con la suya.

Y lo de los fogoneros no es, después de todo, sino un accidente insignificante.

¿Qué vale la vida de un vil menestral ante el buen nombre de una Empresa y la solidez de sus acciones?

Al rey de Bélgica, el simpático explotador de negros del Congo, le ha llevado ante los tribunales un industrial de Bruselas, acusándole de informalidad en el cumplimiento de un contrato.

¿Quién le habría de decir al constante protector de las demi-mondaines de fama que su nombre iba a ser traído y llevado como el de un vulgar ciudadano que no paga al casero!

Indudablemente va viniendo muy a menos la tradicional seriedad mayestática.

Y si no que lo preguntan a esos pianistas y violinistas consortes que andan por el mundo.

EL CASO DE CLEMENCEAU

La expulsión de nuestro amigo Iglesias del territorio francés, así como la de tres defensores de la República, dictada por el jefe de los radicales y hecha cumplir de un modo brutal por sus agentes, podrá estimarse como una enorme inconsecuencia de Clemenceau, pero no como un acto raro y únicamente atribuible a tal político.

Cuantos republicanos, radicales y radicales socialistas se hubiesen visto en el puesto de Clemenceau, habrían hecho lo mismo.

Por de pronto, la expulsión ha resultado obra de todo el Gobierno francés, ya que ni uno solo de sus miembros se ha puesto enfrente de ella, ni siquiera mostrando su disconformidad con la misma. Y ya veremos, cuando el asunto sea llevado al Parlamento, como desde los republicanos moderados hasta los republicanos socialistas aprueban no solamente la expulsión en sí, sino la desconsiderada forma en que se ha efectuado.

La mencionada expulsión no es el único acto que en la política interior y en la exterior ha realizado Clemenceau en pugna abierta con su pasado. Son muchas, mu-

chísimas las inconsecuencias cometidas, desde que ocupa el Poder, por el jefe del Gobierno francés.

El País se ha equivocado cuando ha dicho que si en los asuntos interiores se ha conducido Clemenceau como un gran político, en los exteriores se ha mostrado mediocre. No hay razón para establecer esa diferencia. En las dos esferas se ha portado como un político burgués, siendo en algunos actos más reaccionario que muchos republicanos conservadores.

El, que ha combatido como nadie que se castigara por mantener ideas, está imponiendo penas ahora por sustentar tales o cuales opiniones; él, que ha proclamado la más amplia libertad de asociación, impide a los maestros y a otros trabajadores que se constituyan en Sindicato; él, que condenó que se mandaran soldados a las huelgas, los está enviando ahora a porrillo; él, que defendió el derecho de manifestación sin límite alguno, no ha consentido que en muchas poblaciones, París entre ellas, se verificaran las de 1.º de mayo y otras que perseguían también fines obreros.

Y no enumeramos todas las restricciones que a las libertades ha puesto desde el Ministerio del Interior.

Como jefe de Gobierno, no hay que decir lo que ha hecho en África y lo que está dispuesto a hacer. Pareciéndole poco para una pequeña parte de la burguesía francesa—la más codiciosa y saledora—lo resuelto en la Conferencia de Algeciras, ha saltado por encima de ello y ordenado que fuerzas de su nación realizaran en Marruecos una campaña de pillaje y de barbarie y de crueldad. ¿Dónde en esa ignominiosa campaña aparece el hombre que abogara por los fueros de la humanidad y por la paz de los pueblos? ¿Qué más hubiera hecho un imperialista, un monárquico ó un republicano conservador?

Pero si no hay lógica entre la conducta del Clemenceau de ayer y la conducta del Clemenceau de hoy, lógica y lógica inflexible existe en el proceder que observa al presente.

El Poder le da hoy la burguesía, y como ella le da, a ella hay que servir, tenga el mote político que quiera quien ocupe aquél. Con una diferencia. Que tienen que hacerse más gratos a la clase patronal con actos reaccionarios aquellos políticos que en el terreno de las ideas aparecieron como defensores más tibios ó menos celosos de los intereses de la misma.

En ese caso se encuentra Clemenceau y todos los republicanos radicales y radicales socialistas franceses. Sus programas relativamente avanzados de otros tiempos, sus declaraciones ultraliberales y sus pomposos ofrecimientos, tienen de dejarlos a un lado ó pisotearlos para realizar aquellas medidas y aquellos actos que más sean del agrado de la clase adinerada.

La cuestión no está en ocupar en la política burguesa la derecha, el centro ó la izquierda. Desde cualquiera de esos sitios hay que servir a los explotadores, y sirviendo a éstos necesariamente se tiene que ir contra los que trabajan, contra los explotados. Para defender los intereses del pueblo productor hay que abandonar la política burguesa, lo mismo la moderada que la radical, y ponerse enfrente de todo, absolutamente de todo lo que representa explotación, dominio de una clase sobre otra, desigualdad social. ¿Desde dónde se hace eso? Desde el campo socialista, en el cual no se pelea por ser ministro, por ser jefe de Gobierno para mantener el Estado burgués, sino que se lucha por que el proletariado conquiste el Poder político, arrancándole de manos de los privilegiados, y aniquilar con él los obstáculos que se opongan a la socialización de los medios productivos y, por tanto, a la emancipación de todos los hombres.

Lo que hace en Francia Clemenceau y el Gobierno que preside es lo mismo que realizan los Gobiernos de Suiza de los Estados Unidos, de la Argentina y de los otros países en que existe el mismo régimen político, y lo que harán, si un día llegan al Poder, los republicanos españoles, sean de la derecha ó de la izquierda.

ABSUELTO

Lo ha sido nuestro correligionario Salamanca, presidente de la Sociedad de Obreros panaderos, de la causa que se le seguía por la jurisdicción militar con motivo de unos conceptos emitidos en la reunión celebrada hace algunos meses por la citada Sociedad, y que el delegado del gobernador, al que se le antojaron los dedos huespedes, consideró penales.

Reciba nuestro compañero la más cordial enhorabuena.

Trabajadores: Una sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

SUSCRIPCION

para sufragar los gastos que ocasione la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 744,45 pesetas.

Madrid.—P. Iglesias, 0,25.

Mataró.—Centro de suscripciones de J. Rodós, 1.

Elche.—P. Román, 1.—J. Miñaca, 1.—J. Cascales, 0,20.—P. Díez, 0,25.—J. Román, 0,15.—R. Rizo, 0,25.—G. Torres, 0,10.—A. Campos, 0,15.—A. Quiles, 0,25.—A. García, 0,20.—G. Penalba, 0,50.—P. Sempere, 0,50.—Total, 4,55.

Total general, 750,25 pesetas.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del 11 de octubre.

A las diez y media abrió la sesión el alcalde, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Al quinto punto de los asuntos al despacho de oficio—acuerdo de la Comisión de Subvención del Estado aprobatorio de un presupuesto de 5.800 pesetas para la adquisición de material de enseñanza con destino a los grupos escolares de Bailén y Fernando el Católico—hizo observaciones Largo Caballero.

«Creo—dijo—que ese acuerdo debe retirarse para elevar la cantidad destinada a material de enseñanza, ó que, de aprobarse, se debe buscar alguna otra para atender dicha necesidad de una manera menos tacaña.»

«Esos grupos escolares se componen de 28 escuelas, de las cuales hay cuatro que carecen de material móvil, teniendo cada una de las otras asignados 48 niños. Pues para el servicio de éstos durante el trimestre hay 48 portaplumas, 48 tinteros y una botella de tinta. El profesor, para escribir, tendrá que usar el portaplumas y el tintero de uno de los discípulos, porque para él no hay ni una cosa ni otra. Si en dicho tiempo se pierden portaplumas, los discípulos que carezcan de ellos tendrán que abandonar la clase.»

«El material móvil para niñas es también mezquino. Para telas, hilos, agujas y tijeras se destinan únicamente 15 pesetas. Solamente hay unas tijeras, pudiendo por esto calcularse cuantas labores podrán hacer esas niñas.»

«Existen lavabos en dichas escuelas, pero no hay toallas; con lo cual las niñas y los niños habrán de secarse las manos en los delantales, pantalones ó pañuelos.»

«Creo que basta lo dicho para que se vea que esas escuelas están mezquinamente indotadas, y que el Ayuntamiento debe votar más recursos para atención tan importante, evitando así que con razón se le pueda censurar.»

El alcalde hizo notar que la cantidad presupuesta era la que restaba para dicha atención, por lo cual debía aprobarse lo propuesto y luego ver si se hallaban recursos para adquirir todo el material móvil necesario.

Largo Caballero respondió que él lo que deseaba era que se buscasen los medios que faltaban para que hubiera el material debido.

El Sr. Morayta indicó que se podrían tomar de la partida de imprevistos, los cuales por haberse empleado en una obra del Gobierno, éste debía abonar.

Santiago Pérez, de la Comisión de los dos millones, preguntó al alcalde si podía manifestarle la causa de que no se hubiesen cumplido algunos acuerdos de aquella, porque no efectuados éstos, debía haber fondos sobrantes, que podrían aplicarse a la mencionada atención.

Contestó el Sr. Sánchez Toca que no recordaba los acuerdos tomados, pero que eso era asunto distinto del que se discutía.

Iglesias manifestó que no se podía negar que lo dicho por Largo Caballero era exacto, esto es, que tan mezquina dotación de materiales ocasionaría justas censuras; y que no siendo precisa una gran cantidad para que aquella fuera lo que debía de ser, podría la Comisión de Hacienda, ver la manera de encontrar los fondos precisos, tanto más cuanto que para atenciones no tan importantes se había llegado hasta votar gastos con cargo al presupuesto de 1908.

«Conviene hacerlo así—dijo nuestro correligionario—para que el trimestre que resta del corriente año puedan funcionar debidamente esas escuelas.»

El alcalde se mostró conforme con lo expuesto por Iglesias, aprobándose a seguida el acuerdo de la Comisión de Subvención.

A un decreto del alcalde referente al cumplimiento de la obligación contraída por los médicos municipales, presentó una enmienda el señor Fatás, que fué aprobada tras de ligera discusión, mantenida entre él y el Sr. Gascón.

Se aprobó después la adjudicación para el transporte en carros automóbiles a las tabajerías de las carnes procedentes de los Mataderos públicos.

Puesto a discusión un dictamen de la Comisión de Policía proponiendo la separación de un revisor veterinario municipal, el Sr. Morayta pidió que volviera a la Comisión para nuevo estudio, por entender que el expediente no estaba bien instruido, ó en el caso de que no se acordara eso, la pena que se impusiera al revisor fuera de cuatro meses, por ser su falta, a juicio del edil republicano, leve.

Iglesias manifestó, como miembro de la Comisión, que el expediente estaba bien instruido; que la falta era grave por afectar lo hecho por el revisor veterinario a la salud pública y a los fondos municipales, ya que dicho empleado no había dado cuenta al teniente alcalde ni de las carnes averiadas que había ordenado quemar fuera del Quemadero municipal ni de las leches verdías por estar en malas condiciones, y que, por ser de justicia y sanear la administración, ni retiraba el dictamen, ni admitía la enmienda, manteniendo, por tanto, la separación del susodicho empleado.

El Sr. Morayta volvió a sostener su criterio.

y los Sres. Casanueva y Gascón hablaron en contra del dictamen.

A los tres contestó Iglesias, demostrando que la falta era grave, y que, por serlo, estaba justificadísima la pena de separación que se proponía.

A la vez, y por haber dicho algunos concejales que era costumbre no dar cuenta á los tenientes de alcalde de la leche vertida y de las carnes quemadas, llamó Iglesias la atención del alcalde para que averiguara lo que hubiese de cierto en este particular y procediera en consecuencia.

El Sr. Lequerica apoyó también el dictamen, declarándose conforme con lo expuesto por Iglesias.

Votada la enmienda, fué rechazada por 12 votos contra 11. A favor de ella votaron, además de su autor, Sr. Moraya, y de varios concejales conservadores y liberales, los republicanos Sres. Barranco y Casanueva; y entre los que votaron en contra figuraron la minoría socialista y los concejales republicanos Sres. Cao y Santillán.

Rechazada la enmienda, púsose á votación el dictamen, que obtuvo 11 votos en pro y 12 en contra, pasando, por este motivo, según previene el reglamento de discusión, á la Comisión correspondiente para que lo redacte de nuevo.

En este asunto quedó demostrada la severidad de algunos concejales republicanos para corregir los defectos de la administración municipal.

Tratóse después del nombramiento de un fiel de Consumos del extrarradio, vacante por fallecimiento.

Largo Caballero se mostró sorprendido por la presentación de este asunto, después de haber declarado su conformidad en la sesión anterior.

Indicó además que no habiendo fiel en el fieltado de Bilbao, que era el que daba más trabajo, ni en algunos otros fieltados, no se comprendía el interés en cubrir dicha plaza, como no fuera el de dar alguna satisfacción personal, ya que tal cargo era de los que se repartían entre los concejales.

Ni el Sr. Lequerica, ni el Sr. De Blas, ni el alcalde, que contestaron á nuestro amigo, pudieron justificar la informalidad que se cometía al traer á sesión un asunto cuyo aplazamiento se había acordado.

A todos ellos respondió debidamente Caballero, haciendo ver lo desprovistos que estaban de razones.

Iglesias terció en el asunto.

«Mi amigo Caballero — dijo irónicamente —, como es tan exagerado, no ha visto el aplazamiento de esta cuestión. Indudablemente la ha habido: desde la semana pasada á ésta; sólo que él entienda, y con sobrada razón, que se trataba de otro aplazamiento, no del de unos cuantos días.»

«Se habla de la necesidad de proveer ese cargo. Ya se ha demostrado que tal necesidad no existe; pero yo he de agregar una razón más: cómo os preocupáis tanto de cubrir ese puesto, y no habéis mostrado prisa alguna en cubrir los de otros fieltados vacantes hace más tiempo?»

«Otra razón. Trátase de arrendar ó concertar para el año próximo los Consumos del extrarradio. ¿Qué falta para llegar á eso? Dos meses y medio. Me parece que para tan corto tiempo no se debe nombrar dicho empleado. Veamos en esos dos meses y medio lo que se hace, y en el caso de que no haya arriendo ni concierto, reorganícese el servicio y nómbrese el personal en forma mejor de lo que hoy se hace.»

«El querer nombrar ahora ese fiel no puede obedecer á otra cosa que á complacer á un compañero, y por encima de esas complacencias está el cumplimiento de nuestro deber.»

El Sr. Gallo, tan falto de sentido como la mayor parte de las veces que habla, dijo que no era malo el sistema de nombrar los empleados que hasta la fecha regia; que si no la aceptaban los socialistas era por librarse del descontento que producirían dando plazas á unos y á otros no; que por complacerles se había acordado variar de sistema, y que realmente lo que decían era para dar gusto á la galería.

«El Sr. Gallo — dijo Iglesias — mostrándose como un mal discípulo del Sr. Sánchez Toca, ha aprovechado esta ocasión para meterse con nosotros. No porque se produjera entre los nuestros descontento, sino por inmoral; hemos combatido el reparto de empleos entre los concejales. Si se ha aceptado la variación de sistema no ha sido por complacerlos á nosotros, puesto que cuando propusimos esa variación la rechazasteis; sino porque la presentó el actual alcalde. Y entonces la aceptasteis con tristeza, según revelaban vuestras caras y lo demostró el que vosotros, tan prodigios en alabar al Sr. Sánchez Toca, no le tribustasteis en aquella ocasión la más pequeña alabanza. Nosotros, Sr. Gallo, no hablamos jamás para la galería; nuestras palabras y nuestros actos responden siempre á lo que el deber exige de nosotros.»

Después de un rapapolvo del alcalde al señor Gallo por su salida de tono, púsose á votación el nombramiento del fiel, aprobándose por todos los municipios, excepción hecha de los que pertenecen á la minoría socialista. La mayoría de los concejales republicanos le dieron su voto. No es de extrañar, ya que la *tajadita* fué para uno de ellos.

Se aprobó luego la casi totalidad de los asuntos al orden del día, quedando los demás sobre la mesa.

La sesión se levantó transcurridas las horas reglamentarias.

EL INSTITUTO Y LAS TABERNAS

De las disposiciones recientemente dictadas sobre las tabernas, la que más resistencia encuentra en los taberneros es la que les obliga á cerrar en domingo sus establecimientos. Las otras dos, cierre diario á las doce de la noche y prohibición de toda clase de juegos, son menos combatidas.

¿Por qué esta diferencia? Sencillo: porque las últimas disposiciones pueden ser fácilmente quebrantadas; nada pierden los taberneros con acatarlas en apariencia y no cumplirlas en realidad.

Cerrar á media noche las puertas de la calle continuando en el interior los parroquianos, no ha de perjudicar en mucho el bolsillo de los taberneros. La autoridad se dará por satisfecha viendo cerradas las puertas; el industrial sonreirá viendo lleno su establecimiento.

La prohibición del juego es casi imposible de imponer. Los cuartos reservados, libres de miradas curiosas, ampararán á los jugadores. Además, para vigilar eficazmente las tabernas, serían necesarios miles de policías. ¿Son tantas? A todo lo cual hay que añadir la posible connivencia entre vigilantes y vigilados, ante la que se estreñan muchas veces las mejores iniciativas.

En cambio, el Descanso dominical es el mayor enemigo de los taberneros. El negocio de éstos depende del domingo: es el único día en que los obreros, reciente el cobro de los jornales de una semana, pueden gastar en vino lo que deberían conservar para los suyos. Cerrar el domingo es suprimir ese ingreso extraordinario que la incultura, el vicio, la ignorancia aportan al cajón del tabernero. Pero al mismo tiempo es aumentar la salud de los consumidores, es acrecer el ingreso de la familia obrera, es disminuir la criminalidad, es reducir el alcoholismo.

Frente al daño que sufran los industriales está el bienestar que experimentan los trabajadores. Quien defiende aquéllos, invocando la libertad de su industria, coad-

yuva al éxito del matonismo, al imperio del hambre, á la degeneración de la raza, al embrutecimiento del pueblo. La libertad industrial en este caso es la de envenenar, empobrecer y pervertir á los más necesitados de vigor físico, de mejoramiento económico y de cultura práctica.

Los taberneros se han unido contra el Descanso dominical, que hace peligrar su negocio. Y para ver de burlar las disposiciones que lo establecen, han acudido á todos los medios. Desde la amenaza de resistir las órdenes de la autoridad manteniendo abiertos los establecimientos, hasta la de solicitar en forma legal y mediante respetuosa instancia la rectificación de los preceptos vigentes.

Esta solicitud, dirigida al ministro de la Gobernación, ha motivado una interesante sesión en el Instituto de Reformas Sociales, al cual, por ser de rigor, pedía el ministro un informe sobre la petición de los taberneros.

Para hacerse cargo del asunto y comprender lo infundado de dicha instancia, precisa recordar algunos antecedentes. El reglamento del Descanso dominical dispone que las tabernas deben cerrar en domingo, sin excepción alguna, y para asegurar la puntual observancia del precepto define las tabernas con todo detalle, distinguiéndolas de las casas de comidas ó figones. Cuando se publicó ese reglamento faltó á la autoridad el valor para que se cumpliese. Frente á la oposición de los taberneros, abdicó aquélla sus funciones. Y contra el precepto terminante de la ley, las tabernas continuaron abiertas los domingos. Así las cosas, el actual Gobierno ha creído de su deber ordenar el cumplimiento de dicho precepto, tan menospreciado en la práctica por la incuria de otras autoridades. Con tal objeto, ha dictado una disposición recordando lo ya establecido y mandando que se observe de aquí en adelante como siempre debió ser observado. Es decir, que la tan combatida resolución de este Gobierno no dice nada nuevo: se limita á reproducir un precepto vigente y á ordenar que se cumpla.

Pues bien; los taberneros, demostrando una ignorancia supina ó un atrevimiento insuperable, formulan una instancia al ministro pidiéndole que derogue su disposición [por ser contraria al reglamento de la ley de Descanso dominical]. Ese es su argumento principal: como secundarios alegan además que las tabernas son los *restaurants del pobre* (frase hecha con que intentan quitar á su negocio el olor á vino); que los obreros serían los más perjudicados con el cierre y que la competencia de los merenderos les arruinaría.

Tal es, en síntesis, la instancia famosa, dirigida al ministro de la Gobernación y enviada por éste al Instituto para que informe sobre ella.

La tarea era fácil. La reciente orden de cerrar los domingos no sólo no es nueva, sino que se limita á reproducir el precepto del reglamento que prohíbe abrir las tabernas en esos días. Es, pues, imposible derogarla, so pretexto de que es contraria al reglamento. En cuanto á los demás argumentos, huelga decir que su alegación es extemporánea, cualquiera que sea su importancia, por no tratarse de modificar el reglamento, sino de comprobar si la orden de cierre interpreta bien lo ya establecido.

saben que los pueblos quieren la paz; que los proletarios de todos los países comienzan á organizarse para pedirla primero, para imponerla después. Y los gobernantes se han dicho que era preferible apresurarse á fabricar una pequeña paz á su modo... que permitiera cierto número de guerras (*Risas y aplausos*), para dispensar al proletariado de crear fuertemente la realidad de la paz. Pero los proletarios se han dicho: A pesar de todo, ese es el primer efecto de nuestra acción, el primer signo de nuestro poder. Si el moralista ha dicho que la hipocresía era un homenaje rendido por el vicio á la virtud, la hipocresía de la paz gubernamental es un homenaje á la voluntad profunda de paz que anima á la clase obrera internacional. (*Aplausos*.) Luego la habilidad elemental, el deber elemental de los trabajadores de todos los países es coger la palabra á los diplomáticos y á los gobernantes. Señores ministros, señores gobernantes, señores diplomáticos recamados de oro y revestidos de buenas intenciones, si queréis el arbitraje internacional, nosotros también. Pero nosotros lo queremos verdaderamente, y vamos á tomar en nuestra fuerte mano de proletarios la causa que vosotros servís tan mal y que traicionáis pretendiendo servirla. En adelante no podréis, gobernantes, decirnos á los socialistas que os propongamos la paz entre los pueblos, que es una utopía, puesto que en este momento estudiáis en La Haya reglamentos de arbitraje obligatorio. Pues bien: os hacemos el honor de creerlos. Sí, el arbitraje

En estos términos evacuó el Sr. Marvá un proyecto de dictamen, que sometió á la aprobación del pleno. Y cuando toda discusión parecía imposible, dados los términos de la instancia, he aquí que pide la palabra el Sr. Pulido, doctor en Medicina, ex-director general de Sanidad, publicista, antialcoholista en teoría, ¡para defender la pretensión de los taberneros! Bien es verdad que á más de esos títulos tiene el señor Pulido el de presidente honorario del Gremio de vinateros, cargo que explica su actitud en el asunto, ya que no justifique su criterio.

Alegó el Sr. Pulido en apoyo de la instancia que el descanso dominical haría perder á los taberneros cincuenta y un días de venta al año, precisamente los más lucrativos; que ello perjudicaría á los obreros que van á comer á las tabernas, privándoles en esos días del necesario sustento; que las casas de comidas resultarían favorecidas con la clausura de las tabernas, y que éstas prestaban un servicio semejante, facilitando comidas económicas, desde cinco céntimos una. También refirió que algunos taberneros, amenazados de ruina, le habían manifestado que si quedaban sin medios de vida estaban dispuestos á hacer una barbaridad, siéndoles igual morir de una manera que de otra. (¡Qué miedo!)

Replicó Largo Caballero á todos esos argumentos. En primer lugar, el daño que experimenten los taberneros no es razón para alterar la Ley del Descanso en domingo; ésta, como todas las de carácter obrero, ocasiona un daño cierto, no á los taberneros solamente, sino á todos los demás industriales, y no hay razón para evitarlo á unos y no á otros. Si se quiere evitar perjuicios á los patronos con la promulgación de esas leyes, hay que renunciar á dictarlas: todas lo causan. Pero ese daño cede ante el beneficio que proporcionan á los obreros y á la colectividad en general, siendo esta la razón de las limitaciones que establecen.

Negó que los obreros se perjudiquen con el cierre de las tabernas: son al contrario los favorecidos con la medida. Y demostró este tema con abundantes argumentos, arrancados á la realidad. Los obreros que van á comer á las tabernas son los que tienen un jornal relativamente elevado; los más pobres frecuentan las casas de comidas, que son más baratas. Pero los que van á la taberna durante la semana no necesitan ir el domingo. La falta de tiempo les impide en día de trabajo ir á comer á su casa y utilizan el servicio de una taberna próxima al taller. El domingo no hay motivo que les aleje de su familia. Por eso los domingos son los días que menos comidas se sirven en esos establecimientos, siendo, por el contrario, los en que más vino se despacha.

Las comidas baratas, que ensalza el señor Pulido, no son sino aperitivos para beber más: la sardina, que es el plato que cuesta 5 céntimos, es un estimulante para la sed.

Es el domingo, en efecto, el día que más se frecuentan las tabernas. Los asistentes juegan y beben todo el día; acaso comen también para no abandonar aquellos recreos. Y allí gastan su salud, abusando de la bebida y malgastan sus jornales, privando á la familia del ingreso único que tienen, lo que las obliga á vivir durante la

DISCURSO DE JAURÈS

acerca del Congreso de Stuttgart y el antimilitarismo.

de voluntad pacífica, esa fuerza de paz organizada, vigilante, sois vosotros, proletarios obreros; vosotros, asalariados de las ciudades industriales; vosotros, trabajadores socialistas, quienes podéis, quienes debéis formarlos. Entonces, llegaréis á ser los jefes del gran partido de la paz y apareceréis ante el mundo, no ya como los defensores y salvadores de vuestra propia clase, sino como los defensores y salvadores de la civilización. (*Grandes aplausos*.) Por una feliz casualidad, ocurre que en el momento en que la Internacional obrera proclama la necesidad, la eficacia de la acción inmediata contra la guerra, puede proponer á los hombres un medio de paz tomado de nuestros mismos adversarios, de los propios gobernantes.

El arbitraje internacional.

Durante mucho tiempo, el Socialismo ha desconfiado del arbitraje internacional: tenía para ello sus razones. Cuando se ha visto el arbitraje y el desarme propuestos en la Conferencia de La Haya por el zar en vísperas de la guerra contra el Japón y de la matanza de los obreros rusos; cuando se ve el tiempo que los plenipotenciarios gastan en La Haya para no llegar á ningún acuerdo, y cuando se ve que mientras ellos deliberan en nombre de los Gobiernos respecto á los medios de

asegurar la paz, llueven las granadas sobre Casablanca y la escuadra americana pasa del Atlántico al Pacífico como para amenazar al Japón; cuando los trabajadores ven todo eso, tienen derecho á no conceder al arbitraje internacional que intenta la burguesía un entusiasmo excesivo. (*Aprobación*.)

Nuestro amigo Quelch fué quizá un poco vivo cuando dijo en Stuttgart, con la adorable franqueza de un pueblo habitado desde muchas generaciones á la libertad, que los diplomáticos de La Haya se entendían como gitanos en feria. (*Risas*.) Sí, Quelch anduvo un poco vivo, y el Gobierno alemán, muy solícito en velar por la cortesía internacional, se lo hizo ver. Pero, en el fondo, traducía nuestro amigo las justas desconfianzas de la conciencia popular.

Sin embargo, ciudadanos, ¿por qué entonces los diplomáticos, por qué los delegados de los Gobiernos y los Gobiernos mismos sienten la necesidad de dar al mundo cada tres años esa representación de paz? Si eso es un juego, es un juego peligroso para los gobernantes; porque, á fuerza de representar la comedia de la paz en un teatro tan á la vista, meten en ganas á los pueblos para que ellos á su vez representen también la misma obra, pero más seriamente. (*Risas y aplausos*.)

Eso es, ciudadanos, lo que ha sucedido en Stuttgart. Los socialistas se han dicho: Si los Gobiernos se creen obligados á poner en escena y á representar periódicamente la comedia del arbitraje, es porque

internacional es posible; sí, la paz del mundo es posible. Mas como vosotros los gobernantes sois demasiado débiles para establecerlo, como os veis empujados por el proletariado que quiere la paz y por grupos capitalistas que tienen interés en la guerra, lo que vosotros no podéis hacer lo haremos nosotros; y desde ahora os participamos que el arbitraje internacional va á establecerse porque así lo quiere la voluntad de la Internacional, la voluntad de los obreros de todos los países, cansados de pagar con su sangre vuestros desvarios y vuestros crímenes.

Cuando se inicie un litigio diremos á los gobernantes: Oid por vuestros diplomáticos. Si éstos no consiguen nada, id á los árbitros que vosotros mismos habéis designado, é inclinad ante ellos: no más guerras; no más sangre derramada: el arbitraje de la humanidad, el arbitraje de la razón. Y si no lo aceptáis, seréis un Gobierno de malvados, un Gobierno de bandidos, un Gobierno de asesinos. (*Ruidosos aplausos*.) Y el deber de los proletarios es levantarse contra vosotros, es empuñar y guardar el fusil que ponéis en sus manos, pero no... (*Aplausos é interrupciones*.)

¡Ah, ciudadanos! No tengo suerte con los amigos más apasionados de Hervé. Cuando hago reservas sobre la parte de su doctrina que me parece falsa, me interrumpen con su aprobación, y cuando formulo la parte de su doctrina que es la doctrina misma del Socialismo, que me parece cierta, también me interrumpen por un exceso de aprobación. (*Risas*.)

semana al fiado, con los engaños que esto ocasiona, fomenta la usura de las casas de préstamos, donde empeñan sus ropas más precisas para poder atender á gastos ineludibles.

Las amenazas de los taberneros pueden ser ciertas; pero no son un argumento. También podrían amenazar los obreros si se abrían las tabernas; mas como ese no es modo de discutir, no debe emplearse.

Ya es esta la tercera vez que el Instituto se ocupa de la aplicación del descanso á las tabernas. En las dos precedentes, su criterio fué unánime. Así, es de esperar que ocurra ahora—dijo Caballero—, pues otra cosa colocaría al Instituto en contradicción consigo mismo. Y es tanto más de esperar cuanto que ahora no se puede debatir si las tabernas deben ó no ser incluidas en la Ley del Descanso, sino simplemente si la nueva orden del Gobierno se acomoda fielmente á lo estatuido.

Rectificó el Sr. Pulido, insistiendo en sus puntos de vista, pero aceptando que la cuestión legal no ofrecía duda. Y á su vez Caballero habló para ratificar sus opiniones, combatiendo de nuevo las del defensor de la instancia de los taberneros.

El Sr. Salillas explicó su voto favorable al dictamen propuesto; D. Pedro Moreno Rodríguez anunció que votaría en contra por entender que la ley no impone el cierre de los establecimientos; el Sr. Sabas Muniesa indicó como medio de transacción el consentir que las tabernas abriesen hasta las ocho de la noche del domingo, solución que fué rechazada por no ser esa la cuestión del día, toda vez que había que informar concretamente la instancia presentada.

Y, por fin, se abrió la votación, que dió el siguiente resultado:

Contra el cierre de las tabernas: señores Pulido, Muniesa, Vázquez y Moreno Rodríguez. Total, 4.

En pro del cierre: Sres. Alvarez, marques de la Merced, Cobián, Sánchez Pastor, Santamaría, Hernández Iglesias, Salillas, Azcárate é Inchaurreandieta y los seis vocales obreros. Total, 15.

El informe aprobado fué remitido con urgencia al ministro, á quien ahora toca resolver.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Ha sido repartido el número 28 de La Unión Obrera, órgano, como todos saben, de aquel importante organismo societario.

La Unión General es el verdadero barómetro del movimiento sindicalista en España, y en los números que lleva publicados en los diez y nueve años que cuenta de existencia puede seguirse paso á paso, consultando sus estadísticas, las alternativas de la industria nacional, reflejadas con gran claridad en sus columnas de cifras por grandes cantidades que corresponden á los periodos de mayor auge industrial y por otras menores que coinciden con los de crisis.

Así vemos que, tras ligeras alternativas, el número de asociados apenas varía sensiblemente desde los primeros años de la fundación de la Unión General, y que el número de sus afiliados empieza á aumentar gradualmente desde 1899, en que dió comienzo una época de renacimiento industrial y alcanza su máximo en 1905, en que se inició la tremenda crisis que aún subsiste, agudizada hasta el último extremo, y que se traduce, como es natural, por una disminución consiguiente en el número de asociados, que es en la actualidad de 30.066, pertenecientes á los ramos de la industria y con el número de Secciones y de asociados que á continuación se expresa:

Table with 3 columns: Secciones, Federados, and Total. Lists various industries like Agricultura, Agrupaciones varias, Alumbrado y calefacción, etc., with their respective counts.

Este total de afiliados se distribuye del modo siguiente por provincias, con expresión de las Secciones que á cada una corresponden:

sección de las Secciones que á cada una corresponden:

Table with 3 columns: Secciones, Federados, and Total. Lists provinces like Alava, Albacete, Alicante, etc., with their respective counts.

Comparando los dos cuadros precedentes con los publicados en el anterior balance, puede notarse que la baja observada en el número de asociados recae en los oficios que más padecen las consecuencias de la paralización, ó sean los relacionados con la construcción, la agricultura, la metalurgia, la industria textil y las alimenticias; y por lo que respecta á las provincias afectadas por la baja, se ve que son las en que predomina la agricultura y las marítimas y fronterizas por donde se verifica la emigración en mayor escala.

Por desgracia, la pésima política económica de nuestros Gobiernos, que caminan de desatino en desatino, no da lugar á la esperanza de que en plazo breve haya un resurgimiento de nuestra potencia industrial, y como la organización obrera sigue las mismas oscilaciones que la industria, á nadie ha de maravillar el paréntesis forzado abierto en la organización de los trabajadores de nuestro país.

Los gastos tenidos por el Comité de la Unión durante el primer semestre del año actual han ascendido á 1.866,60 pesetas contra 2.255,35 ingresadas en concepto de cuentas corrientes y 135,40 de atrasadas, quedando en Caja un remanente de pesetas 1.668,02.

La Caja de huelgas cuenta en la actualidad con un sobrante de 4.261,60 pesetas, procedente de la huelga de carpinteros de Valladolid.

LA LLEGADA DE IGLESIAS

El jueves de la semana pasada llegó á Madrid, de regreso de su viaje á París, nuestro amigo Iglesias.

Muchos correligionarios, sabedores de la hora en que había de llegar el tren que conducía al expulsado por Clemenceau, idearon acudir á la Estación á recibirle para testimoniarle una vez más las simpatías con que cuenta entre los trabajadores madrileños y en son de protesta por la arbitraria orden que le privó de tomar parte en el mitin de París contra la guerra.

Anunciada la llegada del tren para las once y veinte de la noche, desde mucho antes de dicha hora hallábanse llenos los salones de espera de la Estación del Norte, donde más de 700 correligionarios aguardaban la llegada del tren. Como éste venía con hora y media de retraso, formáronse grupos que discutían animadamente acerca del motivo que allí congregaba á todos, y hasta se improvisó un orfeón, que estuvo cantando algunas piezas del repertorio socialista, prestando á aquellos amplios salones un aspecto de animación desacombrado, y eso que lo impestivo de la hora de llegada no pudo menos de restar alguna concurrencia al acto.

Por fin á la una y cinco entró el tren en agujas, y nuestro amigo Iglesias se encontró sorprendido, al poner el pie en el andén, al ver aquella multitud que le saludaba cariñosamente como en desagravio del injusto desaire sufrido por parte de los gobernantes radicales franceses. Todos querían ser los primeros en estrecharle la mano, no siendo de las últimas en hacerlo algunas valientes compañeras que tuvieron la abnegación de soportar la monotonía de tres largas horas de espera.

Las enérgicas notas de La Internacional, entonadas por centenares de voces, prestaron al acto un aire majestuoso y so-

lemos, sin que á pesar de ello hubiese el menor asomo de desorden ni de escándalo.

Los grupos acompañaron á Iglesias por el paseo de San Vicente hasta la plaza de San Marcial, donde aquél les dió las gracias nuevamente y les rogó se disolviesen, ya que todos necesitaban madrugar para cumplir con sus respectivas obligaciones, y seguido sólo de algunos amigos se dirigió á su domicilio.

El recibimiento hecho á Iglesias, por lo espontáneo y sincero, nos satisface sobremanera y habla muy alto en favor del proletariado madrileño.

NUESTROS MUERTOS

La Agrupación Socialista Madrileña ha tenido una pérdida lamentable: la del compañero Francisco Díaz Galán, muerto á los treinta años víctima de la tuberculosis, esa terrible dolencia que tantos estragos causa entre los tipógrafos, oficio que tenía el desventurado Díaz.

Dicho compañero desempeñaba en la actualidad el cargo de vicecontador en la Asociación del Arte de Imprimir, y tanto en él como en la Agrupación cumplió siempre sus deberes con escrupulosidad.

Nos asociamos de todo corazón al duelo de la atribulada familia del malogrado compañero Díaz Galán.

Ha aparecido ya El Cantero Español, órgano de la Federación Nacional de Canteros, Marmolistas y similares.

A la cabeza del primer número estampa un saludo á la Prensa obrera.

Correspondemos en la parte que nos toca á dicho saludo y deseamos larga vida al apreciable colega.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Béjar.—Persiste, no obstante el mucho tiempo que hace se declaró, la huelga de curtidores. El patrono muéstrase intransigente en su pretensión de que los obreros dejen de estar asociados, y éstos mantiénesen en la firme actitud en que desde un principio se colocaron.

Encarécese á las colectividades que cuenten con recursos ayuden á dichos compañeros en su lucha.

En Toledo.—Sigue la huelga de los obreros panaderos, manteniéndose todos firmes y sin abandonar ninguno la Sociedad.

Se confía en que con el producto que da la tahona montada y la ayuda que prestan las Sociedades, los huelguistas lograrán el triunfo.

La tahona de los obreros está dando buen resultado por la cooperación que le prestan los trabajadores de los otros oficios. Los fabricantes, con el fin de perjudicarla, han bajado 4 céntimos el precio del kilo; pero el pueblo obrero, comprendiendo los propósitos de aquéllos, no deja de consumir en la Panadería obrera. Esta elabora ya 1.800 kilos diarios.

En Redondela.—Con objeto de desorganizar la Sociedad de Oficios varios, los patronos asociados despidieron de todas las obras y talleres á los canteros, carpinteros, albañiles y herreros.

Los huelguistas forzados se propusieron celebrar un mitin para dar cuenta de la hazaña patronal, debiendo asistir á dicho mitin Comisiones de obreros de Pontevedra y Vigo.

Mas antes de celebrar tal acto, intervino el alcalde, logrando dar solución al paro, que contaba tres días.

Las bases aceptadas por una y otra parte son éstas: vuelta al trabajo de todos los obreros en huelga ó despedidos; abono á los obreros de la mitad del jornal de los tres días que duró el paro, y que en lo sucesivo no se exija á los trabajadores cuando se trasladen de un taller á otro el certificado del patrono con quien hubiesen trabajado anteriormente.

En el Astillero.—Continúa la huelga en los talleres de la viuda de Lavín lo mismo que el primer día.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Organizado por el Centro Obrero, se celebró el domingo último en el Teatro de Variedades un mitin para protestar del reglamento por que se rigen las Casas de Socorro.

La concurrencia fué numerosa, estando representadas en el acto las diferentes Sociedades que tienen su domicilio en el Centro de la calle de Relatores.

Presidió Galán y funcionaron como secretarios Antonio Alvarez y Miguel Llacer. El primero expuso el objeto de la reunión, agregando que el alcalde ha dado una orden prohibiendo á los médicos de la

Casa de Socorro que presten asistencia facultativa á los vecinos que paguen casas cuyo alquiler exceda de tres duros mensuales, y esto va exclusivamente contra los trabajadores.

Angulo combatió duramente la orden del alcalde.

Santiago Pérez criticó también la disposición del Sr. Sánchez Toca, abogando á la vez por la estabilidad del personal de las Casas de Socorro y por que se le dote mejor. Dijo también que el alcalde no ha contestado á una consulta que le hizo el Centro Obrero.

Ormaechea se extendió en algunas consideraciones acerca de las Casas de Socorro, sosteniendo que las autoridades prestan á aquéllas poco apoyo por tener carácter laico.

Barrio puso de relieve que siempre se legisla contra el obrero. Dijo también que las cédulas y otros arbitrios se regulan por el alquiler de las habitaciones, y que éstas suben hasta un límite intolerable, no preocupándose nadie de contener su encarecimiento. Agregó que por negarse á los trabajadores, niégaseles hasta el socorro sanitario.

Terminó el acto aprobándose una conclusión en que se pide la reforma del vigente reglamento de las Casas de Socorro. Todos los oradores fueron aplaudidos.

Lucena.—Ha resultado elegido presidente de la Junta Municipal del Censo el individuo propuesto por los vocales obreros.

Marín.—La Sociedad de Canteros ha expulsado á Marcelino Tages por haber malversado fondos á tres colectividades de trabajadores.

Bilbao.—El Comité de la Federación de Obreros moldeadores, fundidores y modelistas de España ha remitido á la Sociedad de Moldeadores y Modelistas de Santander, para la huelga que la misma sostiene desde el 21 de abril del presente año en los talleres de la viuda de Lavín, del Astillero, las cantidades siguientes:

Suma anterior, 330 pesetas.—Sociedad de Toneleros, 5; Sociedad de Carpinteros, 10; Sociedad Tipográfica, 10; Sociedad de Trefiladores, 5; Sociedad de Moldeadores y Modelistas, 30; Sociedad de Aserradores mecánicos, 5.—Total, 395 pesetas.

La Federación de Sociedades Obreras ha acordado organizar una serie de conferencias instructivas para la próxima época invernal.

EXTERIOR

ALEMANIA.—Liebknecht, hijo del famoso veterano de la Democracia Socialista que falleció hace algunos años, ha sido condenado á año y medio de encierro por el supuesto delito de alta traición.

HUNGRIA.—Abandonando el trabajo durante un día, han reclamado los obreros húngaros el sufragio universal. Los manifestantes en Budapest han pasado de 60.000. Si el Parlamento no hace caso de esta reclamación, efectuarán otras más enérgicas los socialistas húngaros.

REUNIONES

Grupo Socialista de Panaderos.

La Comisión organizadora de este Grupo y similares convoca á los socialistas de este oficio y á los que simpatizan con las ideas de los mismos á una reunión, que se verificará el 22 del corriente, á las tres de la tarde, en el Centro Obrero (Relatores, 24) para constituir el mencionado Grupo.

Asimismo recomienda á los concurrentes socialistas que acudan provistos de la tarjeta de la Agrupación.

Grupo Socialista de Albañiles.

Este Grupo celebrará junta general el día 20 del actual, á las tres de la tarde, en el local social (Relatores, 24).

Se ruega la asistencia á todos los agrupados por tener que tratar asuntos de interés.

Grupo Socialista de Carpinteros de armar.

El domingo 20, á las diez de la mañana, celebrará junta general extraordinaria para tratar asuntos de interés en su domicilio, Relatores, 24.

Grupos Socialistas.

Se convoca á los delegados de los Grupos para el domingo 20 del actual, á las once de la mañana, en el Centro, Relatores, 24, á fin de constituir la Federación.

LIBROS Y FOLLETOS

Filosofía socialista, por G. Rouanet, 75 céntimos.

Bases económicas del Derecho, por A. Loria, 75 céntimos.

Socialismo y ciencia positiva, por E. Ferri, 75 céntimos.

El programa socialista del campo, por el mismo, 30 céntimos.

Huelga general y revolución, por J. Jaures, 15 céntimos.

El despertar del Partido Obrero en Inglaterra, por P. Mantoux, 30 céntimos.

No traiciones, hermano! por Un campesino, 5 céntimos.

Imp. de I. Calleja, Mendizábal, 6.